



BAALBEK, CÚPULA DE DURIS, QUE DATA DE LA ÉPOCA ROMANA

De una fotografía.

isla de Arvad; la ocupación de la costa debió hacerse gradualmente por vía de conquista, de rechazo ó de lenta asimilación. Los elementos étnicos descendidos del Líbano participaron también en la fundación de la potencia fenicia, como nos lo muestra el origen de Byblos, descubierta por su nombre asirio «ciudad de los Montañeses». Quizá esos «Cretenses» ó Filisteos, que, cuando el establecimiento de los Hebreos en el país de Canaán, se habían aglomerado sobre la orilla del mar, al Oeste de Jerusalén, fueron los primeros ocupantes de la costa de Siria; otras inducciones les suponen, no obstante, procedentes de Egipto en una época relativamente reciente ¹.

Muchos eran los puntos del litoral fenicio donde los marinos y los negociantes podían encontrar las mismas ventajas, á la vez para el medio local y para las relaciones lejanas. De distancia en dis-

¹ G. Maspero, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, ps. 312, 313.

tancia se ensancha la estrecha banda de tierras cultivables en la confluencia de los valles fértiles dominados por terrazas cubiertas de verdura; brotan manantiales en la base de los montes, y los arroyos se dividen en canales distribuidos por los ribereños para el riego de sus jardines; bahías en semicírculo ofrecen sus playas á los barcos, y en algunos puntos las ruinas de un antiguo litoral hundido forman un rompeolas de islotes y de escollos que protegen los grandes barcos contra los vientos de fuera.

Establécese cierto ritmo natural de equidistancia entre esas escotaduras de la costa; quizá las conveniencias de los viajeros, la medida de sus pasos, de sus golpes de remo entraron por algo en ese emplazamiento regular de los puertos escogidos sobre el litoral; porque en diversos sitios se hubiera podido vacilar entre calas igualmente favorables. Por término medio, esos puertos están distantes unos de otros una jornada de marcha ó de navegación al remo: el peatón y el marinero que habían hecho la jornada, podían reposar en la escala tradicional, cerca de las barcas extraídas del agua por medio de rodillos á la arena de las playas¹.

En la época en que la isla de Arvad ó del «Refugio» sostenía una próspera ciudad fenicia sobre su estrecha plataforma, cuyo contorno no excedía de 1300 metros, la nación hitita del interior le suministraba los géneros de exportación y le pedía las mercancías de Chipre, de Egipto y del Asia Menor. Á su defensa natural el mar y los escollos, la ciudad añadía sus múltiples filas de barcos, ante las cuales las numerosas tropas de los conquistadores venidos del interior eran impotentes; fuentes de agua dulce que brotaban en el mismo puerto, en medio del agua salada, permitían á los marinos, en caso de sitio, prescindir de las aguadas del litoral. Pero los arrabales de tráfico y de depósito, las haciendas y las casas de campo, por falta de espacio, habían tenido que establecerse al otro lado del estrecho, á lo largo de la orilla continental, dando así nacimiento á ciudades filiales que, en los períodos de riqueza y de población abundante, excedían en importancia la exigua roca de la ciudad madre y tendían naturalmente á vivir con independencia, mientras que en las

¹ Hantz Prutz, *Aus Phœnixien*.

épocas de perturbación habían de temer todos los azares de las guerras, de los sitios y de los asaltos, por ser esa parte de la costa precisamente una de las que se hallaban más expuestas á la violencia de la invasión conquistadora, porque las montañas se interrumpen allí al Este por una amplísima brecha por donde pasan los caminos que se dirigen hacia el valle medio del Oronte en el que se sucedieron las capitales del imperio. Allí era donde los Hititas poseían, hace 3500 años, la poderosa ciudad de Hamath, y también donde chocaron contra los ejércitos egipcios en las llanuras de Kadech. La escala marítima que hacía frente á esas ciudades había de sufrir el rechazo de esos conflictos, y en diferentes ocasiones los devastadores demolieron sus edificios. Quedaron, sin embargo, preciosísimos restos, entre ellos un templo en el que un estanque labrado en la roca conservaba el barco sagrado, el «arca» de salud, símbolo por excelencia de la riqueza de los Fenicios¹.

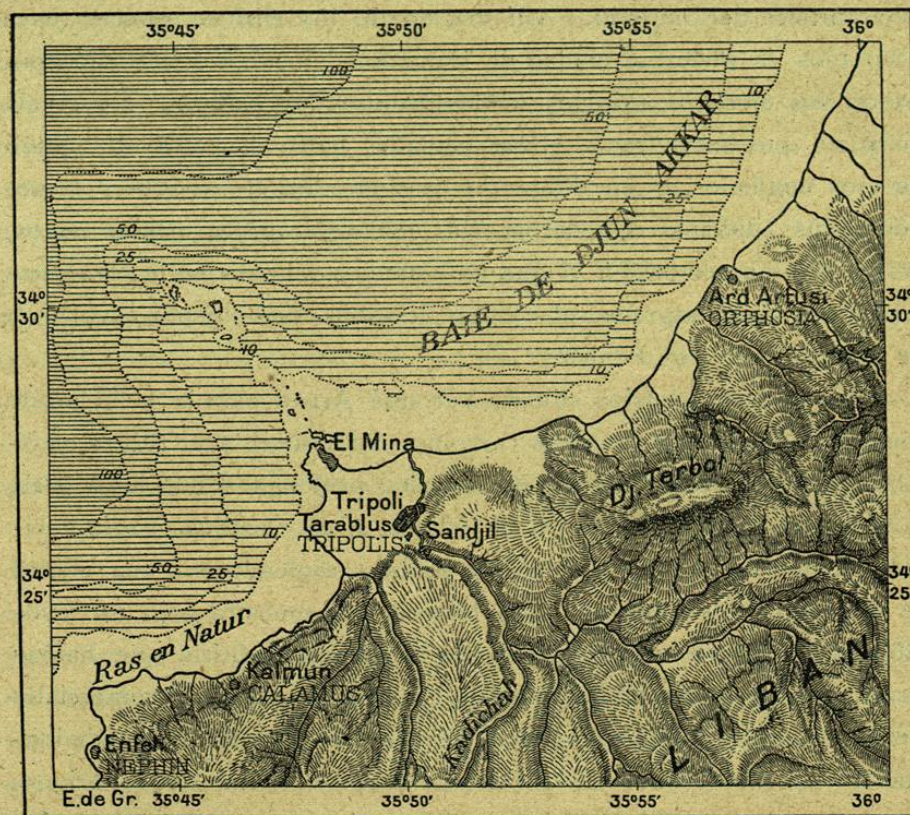
Más al Sud, y mejor situado aún que Arvad para la facilidad de comunicaciones entre las ricas campiñas del Oronte y el litoral mediterráneo, un estrecho saliente de la costa, prolongada á lo lejos hacia el Noroeste por un conjunto de islotes y de escollos, había recibido también sobre su terreno de verdura esplendorosa una ciudad de depósito y de comercio cuya historia nos muestra bajo un favorable aspecto el alto grado de prudencia política que habían alcanzado las comunidades fenicias. Las tres ciudades comerciales Arvad, Sidón y Tiro, se unieron de acuerdo para fundar y administrar á expensas comunes, la factoría que, en virtud de su origen, fué designada con el nombre de «Triple ciudad», el Trípolis de los Griegos, notable ejemplo de prudencia en el buen equilibrio de sus intereses, dado pocas veces por potencias rivales. Por otra parte, estaba tan bien escogido el emplazamiento de la triple factoría, que la ciudad, arruinada frecuentemente, se levantó siempre sobre sus escombros. Trípoli se componía de tres recintos rodeados de murallas, donde habitaban separadamente los Sidonios, los Tirios y los Aradios; del mismo modo, en la Edad Media, el viejo y el nuevo Dantzig y las tres ciudades de Königsberg eran independientes las

¹ Ernest Renan, *Mission de Phénicie*.

unas de las otras y estaban defendidas por murallas comunes; con frecuencia ellas mismas se hacían la guerra.

Batrun (Bothrys) y Djebail (Byblos) en cuyos sitios suceden al Sud á Tarabulos, la antigua Trípolis, recuerdan edades más anti-

N.º 108. Trípoli y sus contornos.



1: 250 000

0 5 10 15 Kil.

Trípoli actual se compone de tres partes distintas: sobre la colina, el castillo de Sandjil ó Saint-Gilles, antiguo palacio de los condes de Trípoli; en el valle, la ciudad alta ó Mont-Pelerin de los Cruzados, y, á la orilla del mar, la Marina ó El-Mina.

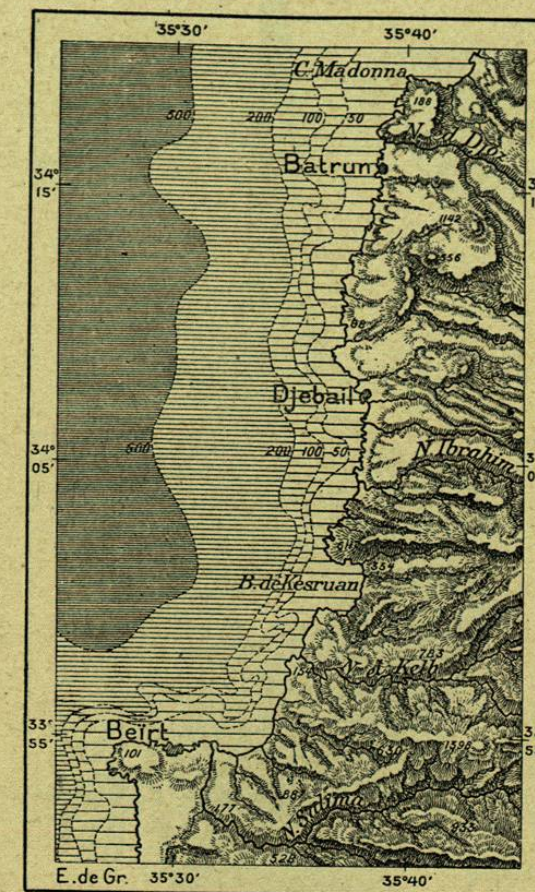
guas: hacia esos pequeños puertos del litoral sirio descendieron los montañeses del Líbano para fundar sus primeras colonias de tráfico marítimo. El antiguo nombre asirio de Byblos, Gubal, tiene el mismo sentido que la palabra árabe moderna Djebail, que significa

también «ciudad de los Montañeses», persistiendo á través de los siglos la denominación lo mismo que la razón de ser. El predominio religioso de Byblos entre las ciudades santas de Fenicia es la prueba de su antigüedad: la veneración se une

á las ceremonias tradicionales consagradas por el tiempo. En Byblos reinaba Baalat, la «dama» por excelencia, la diosa de la cual nació el dios Tammur, el Adonis de los Griegos, que muere y renace cada año, el símbolo de la Naturaleza que siempre se destruye y siempre se renueva. Los monumentos de Byblos han sido arrasados hasta el suelo por los sacerdotes cristianos; no queda ya de la antigua ciudad sino las necrópolis talladas en la roca y el arroyo llamado actualmente Nahr-Ibrahim, donde se mezclan los recuerdos de las religiones antiguas: el agua rojiza, que arrastra las tierras arcillosas de sus orillas, ¿no es la sangre de

Adonis, que ha sido derramada por sus inagotables heridas? En parte alguna tiene el paisaje un aspecto á la vez más grandioso y más dulce. La «Montaña Blanca», el Líbano, cuyas pendientes se elevan al Este, muestran acá y allá, entre los bosques de pinos, sus escarpes de rocas calcáreas, de un gris fino, que parecen vaporosas por la distancia. Sobre los amplios terraplenes de los contrafuertes apare-

N.º 109. Bothrys, Byblos, Beeroth.

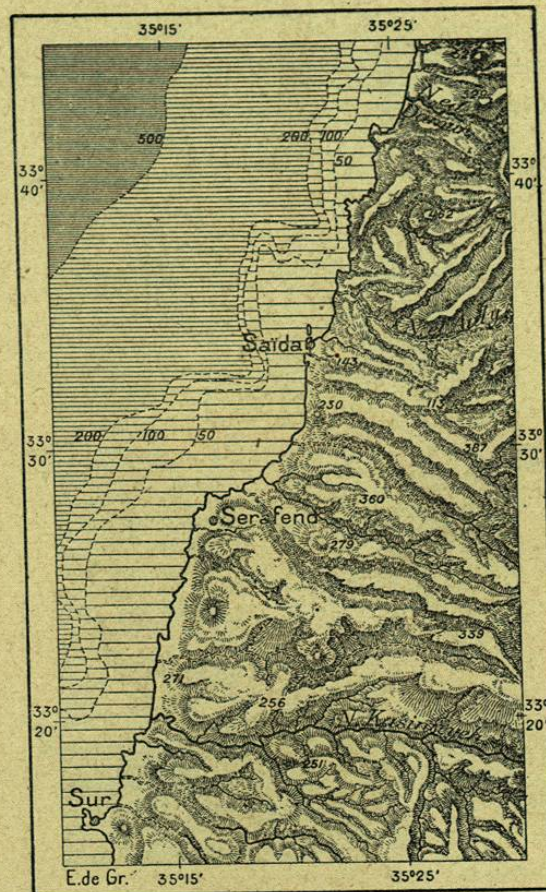


1 500 000

0 5 10 20 kil.

cen graciosos pueblecillos entre ramilletes de verdura y se oye el rumor de las aguas en los valles misteriosos que se prolongan á lo largo entre las faldas de los montes. La playa, sembrada de conchas, tiembla bajo el eco de las amplias olas, sobre las cuales flota frecuentemente la espuma plateada. He aquí la feliz ribera donde fué divinizada la voluptuosidad.

N.º 110. Sidón, Sarepta, Tiro.



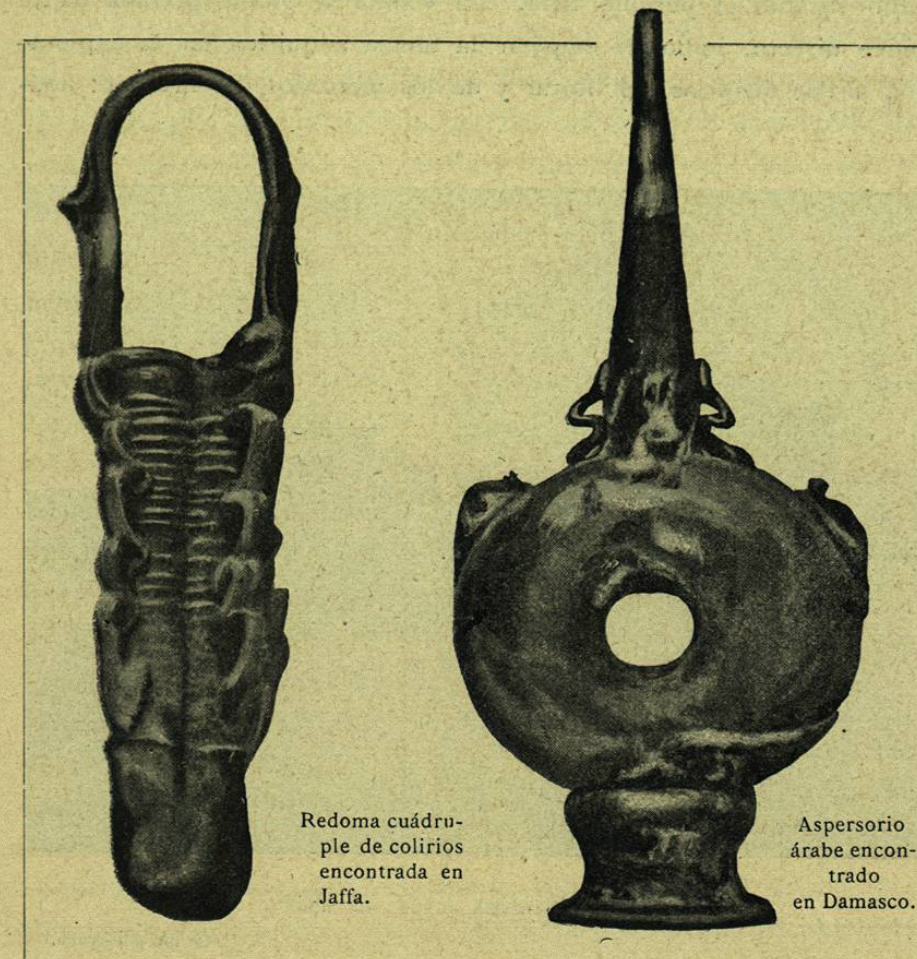
1 : 500 000

0 5 10 20 Kil.

Beirt, en otro tiempo Beeroth ó las «Fuentes», la Beryte de los Griegos, nació el mismo día que Byblos, dice la leyenda: estaba tan bien situada como Gubal, para lugar de cultura y de mercado de las gentes que descendían de la montaña, y su larga península, tirada á lo largo en el mar, aseguraba á los barcos un excelente abrigo. El pequeño puerto de Byblos sólo tenía sitio para una pequeña flotilla de barcos, mientras que todos los barcos de los mares de Fenicia y Grecia hubieran podido resguardarse de los vientos del Sud ó del Sudoeste cerca de las fuentes vivas de Beeroth, al pie de sus dunas de arena roja donde murmuraban los grandes pinos agitados por la brisa. Esta ciudad era una de las que han de vivir ó revivir á pesar de todo; los conquistadores pasan y la ciudad renace detrás de ellos.

Más importante aún, aunque muy decaída en nuestros días, fué

la poderosa Sidón, la «Grande» por excelencia, la «Madre de Tiro y de Arad», dice una inscripción. Primeramente simple pesquería, como lo dice su nombre, debió la importancia de su rango entre las ciudades mundiales á la posesión de todo un conjunto de puertos



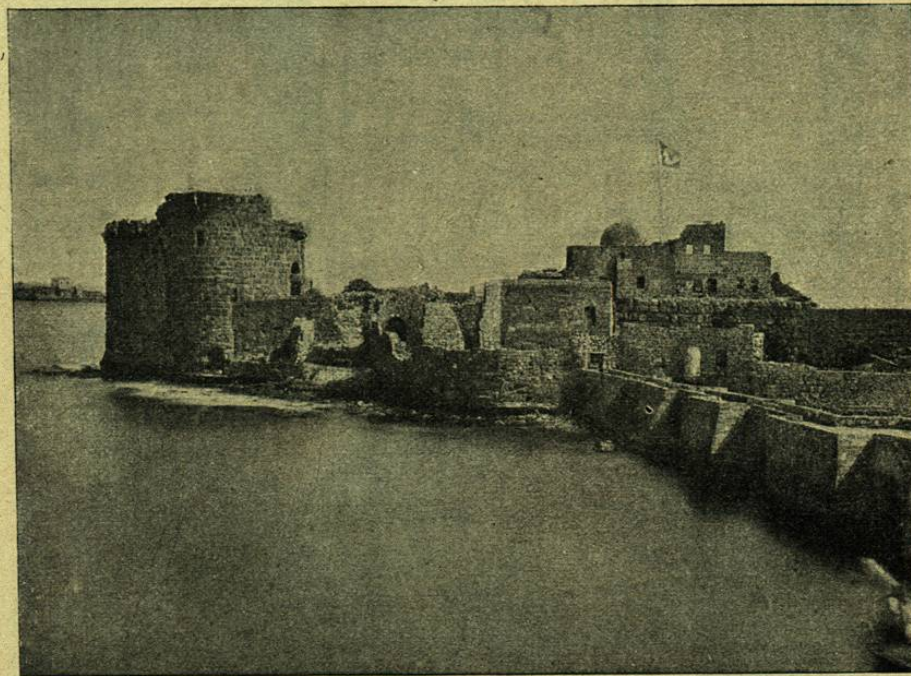
Redoma cuádruple de colirios encontrada en Jaffa.

Aspersorio árabe encontrado en Damasco.

VIDRIOS ANTIGUOS

creados como exprofeso por la Naturaleza. Delante de la ciudad y de su llanura de jardines, se alinea una cadena de rocas en una larga muralla con brechas que daban acceso á los tranquilos lagos existentes en cada lado, al Norte y al Sud de Sidón, y que comunican el uno con el otro por un estrecho canal. El puerto septentrional, bien limitado por líneas de rocas, tiene el aspecto de una cala excavada por mano del hombre y se continúa al Norte por una rada

que protege una ancha roca contra la alta mar. Pero ya en los tiempos antiguos, esos puertos y antepuertos tan bien distribuidos cesaron de tener una profundidad suficiente, y la dominación comercial del mundo mediterráneo cambió de residencia: al período sidoniano sucedió el período tirio. La «Madre» Sidón, privada de su tráfico directo, hubo de emplear la fuerza adquirida en la explotación de las factorías del litoral y de los mercados del interior; ade-



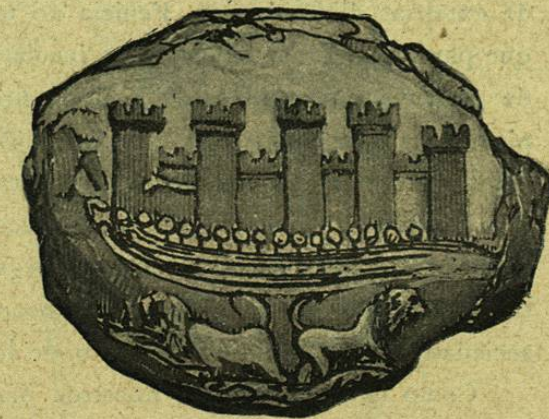
ROCAS Y FORTALEZA ACTUAL DE SIDÓN

De una fotografía.

lantó capitales á otras ciudades de trabajo y de centro de expedición, se convirtió en centro de industria; enormes montones de concha que cubren las playas á varios metros de altura, recuerdan las antiguas tintorerías de púrpura, y hacia el Sud, el nombre de la ciudad costera Sarepta ó Sarfend, es decir, «Fundición», conmemora la existencia de las cristalerías que hicieron, con las telas lujosas, la gloria de la antigua Fenicia.

La otra «hija», que se hizo más potente y más famosa que lo

había sido Sidón, Tiro ó Tsour, la «Roca», era así denominada por los bancos emergidos, semejantes al de Arvad, que sirvieron primeramente para proteger contra los vientos de fuera los barcos de una ciudad continental llamada Palæo-Tyr ó «Vieja Tiro» por los Griegos, pero que se utilizó en seguida para construir allí la ciudad comerciante y ponerla al abrigo de los conquistadores de paso. Unos muros continuos unieron los escollos en un largo muelle de tres kilómetros de longitud, y, por exceso de precaución, los habitantes rodearon su ciudad de una muralla muy elevada en una circunferencia de unos cuatro kilómetros, suficiente para que pudiera contener en sus altas casas una población de treinta mil individuos. Además, un acueducto cuyos vestigios se han descubierto, enviaba uno de sus brazos hacia la ciudad insular, donde penetraba por una galería submarina. Los orgullosos tirios, que dominaban hace tres mil años sobre las costas del Mediterráneo, se creían superiores á todo peligro de ataque, y, en efecto, pudieron burlarse de los impotentes ejércitos de los

LAS MURALLAS DE TIRO
SEGÚN UNA MEDALLA FENICIA

Salmanasar, de los Charukin y de los Nabucodonosor, acampados como masa de langosta sobre la orilla opuesta; pero el destino de Tiro llegó á su hora cuando Alejandro, construyendo la calzada de un kilómetro que une á la costa la cadena de rocas fortificadas, hizo entrar lisa y llanamente sus falanges macedónicas en la ciudad, y con aquel golpe cambió el eje comercial del mundo.

Ensenadas de menor importancia, que, durante mucho tiempo, se hallaron bajo la dependencia inmediata de la soberbia Tiro, se suceden al Sud, á lo largo de la costa: Akka, cuya arena blanca y pura sembrada de conchas de púrpura, se prestaba perfectamente á la fabricación del cristal, y Joppe, la moderna Jaffa, proyectando al exterior de la costa un arrecife calcáreo, detrás del cual se res-